

Ester Rodríguez Morante

Con mis 17 años me considero una persona afortunada, no solo por haber participado y obtenido Diploma en mis Primeros Juegos Paralímpicos, que también, sino por haber nacido en el seno de una familia que recibió con valentía la malformación con la que nací y que, pese al tremendo impacto que supuso mi nacimiento, optaron por la amputación tibial antes del año y medio, cuando aún no había desarrollado el esquema corporal.

Estoy segura que de no haber tomado mis padres esa decisión en aquel momento, mi vida, mi carácter y me personalidad hubiera estado marcada por la amputación, sin embargo no ha sido así, no tengo recuerdo alguno de aquella época, ni de haber pasado por el Hospital, sino que es como si hubiera nacido ya así, con prótesis y todo.

Mis padres me enseñan fotos de mi primer añito y me cuentan mi paso por el Hospital Niño Jesús de Madrid, donde me practicaron la cirugía unos médicos y enfermeras que no llevan batas blancas, sino camisetas y chandals de colorines diferentes. Pero de todo esto no tengo recuerdo alguno pues era muy pequeña y fueron mis padres quienes nunca pensaron trasladarme a mi la decisión para cuando tuviera capacidad de adoptarla, lo cual tengo que agradecer, como también tengo que agradecerles que a los dos años naciera mi hermana Ana para completar el hogar donde crecí con absoluta normalidad y con una prótesis tibial por debajo de la rodilla que todos los compañeros de la guardería envidiaban y consideraban más práctica de quitar que sus playeras o zapatillas.

Pese haber nacido en plena meseta castellanas, me encantaba ir a la playa y chapotear en el mar desde mis primeros años. Allí en el mar es donde echaba de menos la prótesis para poder caminar, pero mi padre me agarraba y otras veces llegaba saltando a la “pata coja” hasta el agua y allí intentaba flotar.

A veces creo, que la natación ha surgido en mí por la necesidad de mantenerme chapoteando en la playa que tanto me gustaba.

Desde los 2 años comencé a ir con mi madre a las piscinas climatizadas a jugar con el agua y pasarlo bien. Allí había un monitor que me colocó unos artilugios para que no me desequilibra en el agua y entre risas y juegos, aprendí a nadar y disfrutar en el agua de la piscina, lejos de mi prótesis y habituándome a verme tal y como soy.

La Escuela Municipal de Natación fue la precursora de mis primeras competiciones donde participaría con niñas de mi ciudad, donde todas eran compañeras de piscina y amigas que siempre me habían tratado con absoluta normalidad. Distinto fue cuando salí a competir por todo Castilla y León y todos los nadadores, entrenadores, público, monitores, etc... fijaban su mirada en como me ponía o quitaba la prótesis, esa fue una época en que aborrecía las competiciones de natación pero que fui superando, y el resto de nadadores de la comunidad fue acostumbrándose a verme en la piscina, y así todos aprendimos a luchar en el agua libres de prejuicios.

En 2001 entré a formar parte del Club de Natación de mi ciudad y las competiciones alcanzaban un nivel muy exigente de preparación física y muchas horas de entrenamiento pero no me amedrentó, seguí avanzando porque tanta exigencia se veía luego recompensada de dos maneras: primero, veías como arañabas segundos al crono y, segundo, cada vez te sentías mejor contigo misma, más dinámica, optimista y vital. Además, no quería quedarme atrás respecto de mis compañeras de piscina, todas ellas sin desventaja físicas alguna.

Siempre he entrenado y desenvuelto en ese ambiente de "...no discapacitados..." y nunca conocí otro hasta 2003 en que, con 12 años, acudí a mis primeros Campeonatos de España de Natación Paralímpica, fueron en Granada y acudí con mis padres, sin entrenador y sin saber que era aquello, fue mi primera experiencia y marcó un antes y un después. Acudí por categoría infantil y me acuerdo que quedé en primer lugar en 2 pruebas y en 2ª posición en las otras dos que disputaba. ¿Era yo campeona de España y no me había enterado? Claro, estaba acostumbrada competir con personas sin discapacidad y hacer tiempos modestos con respecto a ellas, que cuando competí con personas con desventaja física como yo, resultaba que era buena.

Esto me dio una gran motivación y un enorme impulso en un momento muy oportuno, pues sirviéndome de las competiciones y la preparación con mis compañeros "no discapacitados", así conseguía primeros puestos en natación paralímpica, donde a partir de ese momento puse mi objetivo, concretamente Pekín que, en aquél entonces quedaba a 5 años vista.

Mi aparición en las competiciones paralímpicas sola con mis padres, sorprendió al seleccionador nacional que me llamó para hablar conmigo, darme ánimos y ofrecerme su apoyo. Así fue al año siguiente, 2004, acudí a los Cptos. de España a Sabadell, también sin entrenador, sola con mis padres y una amiga mayor nadadora de mi Club que me dirigía el calentamiento y me presentaron por categoría absoluta, compitiendo con mayores de entre 22 a 40 años y allí si que conseguí ser proclamada dos veces Campeona de España. El seleccionador allí me dio una de las mayores alegrías, pasar a formar parte de la Selección Española y, dos

meses después, fui como integrante de ésta a competir a un Open Internacional a Portugal.

Podéis imaginaros lo que supuso para mí, con 13 años, enfundarme el bañador y la equipación de la Selección Española para competir en otros países con los más grandes nadadores paralímpicos.

Recuerdo el verano de 2004 en que el equipo español de natación estuvo concentrado en el Centro de Tecnificación de Valladolid, justo 15 días antes de acudir a Atenas a las Paralimpiadas. Yo estuve conviviendo una semana con ellos allí por invitación expresa del seleccionador y entrenábamos 2 horas por la mañana y otras 2 por la tarde, el resto del día era de preparación física y charlas de preparación psicológica. Aquello me impactó, era un trabajo muy serio, pero aquellos compañeros tenían muy claro lo que querían y lo daban todo y más, para lograrlo.

A partir de aquí cambiaron mis prioridades, la forma de pensar y mis valores, tenía los estudios como perspectiva que no podía descuidar y que a largo plazo me abriría mi futuro, pero también tenía el deporte y la natación como meta a medio plazo que me posibilitaba conocer países, personas formidables, practicar inglés y valorar todo lo que tienes y que es posible alcanzar lo que te propones, eso sí, trabajando muy duro.

Las Paralimpiadas de Atenas las viví por televisión desde el sofá de mi casa y todos me decían: en China son las próximas y tú estarás allí. Ahora se dice fácil, pero en aquél momento lo veía inalcanzable, sin embargo tenía una ilusión tremenda por alcanzar esa meta y trabajé muy duro para llegar.

Los madrugones a las 6 de la mañana para hacer pesas y ejercicios en seco durante hora y pico, antes de ir al colegio, se hacen menos cuesta arriba cuando pensaba en las Paralimpiadas de Pekín 2008; al igual que los entrenamientos en el agua haciendo 7 Km. diarios, donde acababas sin sentir los brazos y las piernas. Sin embargo, la ilusión y el objetivo de llegar a unas paralimpiadas eran más poderosos que el cansancio y la rutina, además, ese ritmo de sacrificio era similar al de mis compañeros de la selección, lo cual me reconfortaba y tenía la inmensa suerte de que mi hermana menor, Ana, y toda mi familia, estaban volcados y comprometidos con este objetivo y ellos eran los primeros en levantarse conmigo, llevarme a entrenar, tomar tiempos, viajar conmigo, preparar los exámenes en los hoteles de competición o en el coche ó avión; era un esfuerzo y un objetivo compartido por todo mi entorno y cuando uno decaía, los otros le animaban a seguir y seguía, pues era un sueño compartido.

En los 4 años anteriores a Pekín 2008, acudí con la Selección a diversas competiciones en: Bélgica, Reino Unido, Francia, Portugal, Alemania, Portugal, República Checa, Dinamarca, Estados Unidos y Sudáfrica. En éste último se celebró el Campeonato del Mundo de Natación en

Diciembre de 2006 y fue la antesala de las Paralimpiadas, allí todo era nuevo para mí, recuerdo con emoción que salí de abanderada por el equipo femenino español en la ceremonia de inauguración y aprendí a concentrarme y dominar los nervios en el trampolín ante miles de espectadores y las televisiones, algo nuevo y distinto del resto de competiciones donde casi no va público.

No me gusta hablar de mis resultados, para eso están los medios, la familia y los amigos, pero yo iba viendo que los madrugones, los entrenos agotadores y la rutina de alimentación y sacrificio estaban teniendo su recompensa, entonces es cuando vi que Pekín ya no era tan inalcanzable, sino posible.

Todos los años los deportistas palentinos celebran la Gala del Deporte, donde siempre se alzaba con el galardón: Marta Domínguez, los piragüistas: Diego Cosgaya ó Mara Santos, etc..., sin embargo el 31 de Noviembre de 2007 fui proclamada Mejor Deportista Palentina de 2007, algo que me hizo saltar las lágrimas y sentí que los deportistas y el deporte de Palencia, creían en mi y me daban su apoyo. Era como un empujoncito hacia Pekín.

Así fue, la extenuación en los entrenos llegó durante 2008 pues tenía que rebajar del 1:31 en los 100 braza antes de Junio para ir a Pekín y ya estuve cerca en los Cptos de España de Barcelona en Febrero, sin embargo había que bajar más y, por fin, en Abril en Tenerife conseguí hacerlo en 1:30,58; en ese momento sentí que había sacado el billete a la gloria.

Al acabar 1º de Bachillerato sin asignaturas pendientes, pude dedicar todo el verano a lo que más me gusta, nadar dos sesiones, mañana y tarde, entre 9 y 12 Kms al día, hacer estiramientos, pesas y ejercicios en seco, cuidar la alimentación y el descanso, en definitiva, prepararme en cuerpo y mente para las Paralimpiadas de Pekín 2008, no solo en Palencia, sino que tuvimos 3 concentraciones de 15 días cada una con el resto de componentes del equipo nacional que acudiríamos a Pekín y con los que compartes ilusiones, trabajo, también bromas y cachondeo, pues acabas haciendo con ellos una gran familia en la que, junto con otra nadadora, siempre éramos las más jóvenes del grupo.

Una pequeña parte de la equipación oficial, la recibimos en nuestras casas días antes de partir hacia Pekín, era preciosa..., la extendí en mi habitación y por la noche encendía la luz para mirarla y comprobar que no era un sueño. Y, llegó el día, mi padre, mi hermana Ana y una amiga del Club de Natación fueron a llevarme y despedirme a Barajas, allí estaban muchos de los deportistas paralímpicos españoles y los medios de comunicación, fue apoteósico e impresionante, pero más lo fue llegar a Pekín cansados y muertos del viaje, pues el aeropuerto, las autopistas, las avenidas y los 16 millones de habitantes de Pekín estaba organizados,

dispuestos y esperándonos a todos los paralímpicos, era tan impresionante que todos los calificativos se quedan pequeños.

No tuvimos que recoger ni las maletas, sino que nos trasladaron directamente a la Villa Olímpica, donde acabamos conviviendo 3.500 deportistas, era como una ciudad donde todo era gratis para nosotros con solo pasar nuestros tarjetones identificativos. La primera vez que fuimos al Cubo de Agua a entrenar nos pareció "... lo más de lo más..." pese a estar sin espectadores, nadé cómoda, tuve buenas sensaciones y fui mentalizándome para cuando estuviera lleno y me lo jugase todo en un momento, sin embargo mientras tanto disfrutaba con algo que llevaba soñando y por lo que había trabajado mucho tiempo.

Varios nadadores salimos de la villa a conocer un poco de Pekín en los tiempos libres y nos pedían autógrafos, nos trataban como a estrellas y se desvivían con nosotros, ¿Cómo 16 millones de chinos podían estar pendientes de nosotros? Era algo inimaginable para mí, además, los españoles les caíamos especialmente bien por llevar el color rojo en nuestra equipación y ser muy extrovertidos y cercanos hacia ellos.

La llegada de mi familia a Pekín y el desfile en la ceremonia de inauguración de los Juegos son recuerdos impresos en mi memoria, pues tuvimos que esperar en el interior del Nido de Pájaro casi una hora antes de salir a desfilas, pero cuando la megafonía anunció a "...Spain...", salimos todos y fue impresionante ver 100.000 espectadores chillando y tirando fotos en un estadio que hacía que se te pusiera un nudo en la garganta sin saber si las lágrimas eran de emoción, de alegría o más bien un cúmulo de sentimientos que muy pocos privilegiados hemos podido experimentar, pero que nos lo habíamos ganado a pulso con nuestro esfuerzo.

El día decisivo para mí fue el 9 de Setiembre en que nadaba por la mañana las pruebas clasificatorias y tenía que darlo todo para meterme entre las 8 mejores en los 100 brazas, para así, disputar por la tarde la final. Cuando me tocó por la mañana, ya habían nadado otras series antes que la mía y habían hecho unos tiempazos. Por mis cálculos, tenía que darlo todo y a por ello fui. En la salida los nervios estaban a flor de piel y las dos nadadoras que estaban a mi lado se tiraron antes de la señal, lo cual obligó a repetir la salida, pero a la segunda fue válida y fui a por todas, fui en una 5ª ó 6ª posición en la ida y remonté al regreso hasta llegar en 3º lugar y lo conseguí, me había metido entre los 8 mejores tiempos y por la tarde disputaría la final. La extenuación de haberme vaciado en el intento, aun a riesgo de quedarme sin fuerzas y la última, mereció la pena, había alcanzado mi meta, participar en la final de los 100 brazas.

Por la tarde, con la certeza de haber hecho historia al alcanzar mi objetivo, hice peor tiempo pero tenía que asegurar, no podía arriesgarme a una descalificación y me centré en asegurar mi 8ª posición en la final y,



por consiguiente, el diploma olímpico. Un pergamino de seda precioso, escrito en chino y en inglés que acredita la 8ª posición en la final de los Juegos Paralímpicos de Beijing 2008, algo inimaginable hace años, pero que ahora miro con añoranza porque significa mucho esfuerzo, muchos momentos buenos y malos, mucho cariño de muchas personas, pero sobre todo, un emblema: es posible conseguir todo aquello que te propongas.

